

amor y rebeldía. A mi lado va una mujer joven, con tres niños hijos suyos; yo hubiera querido que, como ella, todas hubieran llevado a sus hijos a contemplar por última vez a aquel que tanto luchó por todos nosotros; éstos, cuando llegaran a hombres, lo recordarian siempre con emoción intensa.

Lorenzo ha sido, vivo, nuestro maestro, nuestro consejero; muerto, lo seguirá siendo, pues nos queda su obra escrita, en propaganda activa siempre, y lo mismo muerto que vivo, seguirá educando a los humildes, a los desheredados, a los que sienten amor por la suprema justicia.

Muchas mujeres, rompiendo con la costumbre, acudieron a su entierro; muchas si se tiene en cuenta la preocupación ambiente; pocas, muy pocas, si se tiene en cuenta lo mucho que él trabajó por la emancipación de los trabajadores, y de la mujer en primer lugar, pues toda su vida le preocupó el abandono y la opresión femenina, y firme en su propósito no la olvidó en sus propagandas.

Para vosotras, para las mujeres que no acudisteis a acompañarle por última vez, van estas malas líneas. Yo hubiera querido un último tributo femenino para aquel hombre excepcional, en estos momentos de matanza horrible, de desequilibrio tremendo, en que, hasta muchos hombres de ideas libres sienten el vértigo de matar, él continuó pensando en el amor y la paz como único ideal universal, y se acordó siempre del dolor de las mujeres que lloran por sus hijos muertos o mutilados, y no flaqueó nunca su fe, no dudó nunca, y firme siempre en sus principios no hubo en su vida ni la menor sombra de apostasia.

Cuando cualquiera de vosotros le recuerde y le nombre delante de vuestros hijos, decid siempre: Fué un hombre en la verdadera acepción de la palabra, ya que todos los que se lo llaman no pueden ostentar este calificativo con verdadero derecho.

¡Luisa Michel, Salvochea, Lorenzo! Habéis desaparecido, es decir, han desaparecido vuestros cuerpos de entre nosotros, pero han quedado para siempre vuestra propaganda, vuestra obra y vuestro recuerdo entre los que tuvieron la felicidad de oír vuestra voz, de leer vuestra obra, de estrechar vuestra mano amiga.

Consuelo Bernardo

Siempre te recordaré

Acostumbrado a leer periódicos, revistas, folletos y libros sin ocuparme de sus tendencias políticas, religiosas y sociológicas, pero si procurando que sus autores fuesen reputados de famosos escritores, publicistas distinguidos o eminentes sociólogos, ¿cómo había yo de prescindir de la lectura de los artículos y folletos de Anselmo Lorenzo, este propagandista incansable del ideal que yo amo desde que apenas contaba quince años de edad?...

En los escritos que he leído de esos primates de las letras, en unos he notado más o menos firmeza de convicciones; menos o más convencionalismos en otros... En los escritos de Lorenzo, nunca noté la duda; sus afirmaciones, siempre robustas, me alentaban; me trazaban la línea recta a seguir en todas sus obras, las cuales reflejan su espíritu perseverante.

Con menos retórica quizás, y digo esto porque yo no soy erudito, pero con manifiesto amor a todo lo que

creyó justo, propagó con perseverancia incomparable el anarquismo, cuyo es el compendio de cuanto representa justicia. En pro de lo dicho reproduzco una carta de él la cual conservo como oro en paño, porque es tanto como hacer el retrato moral del amor intenso que Anselmo Lorenzo sentía por toda acción justiciera:

«Compañero Pedro Esteve:

El doctor Queraltó desea celebrar en Cartagena, el martes 11 del corriente, un acto de su campaña de protesta contra su destierro y manifestación de la Medicina social.

Te ruego que en unión con los compañeros y elementos simpáticos preparéis su celebración.

Dirección a él en Valencia: Reina Victoria, Hotel.

No dudando de tu actividad y buen celo, te desea salud,

ANSELMO LORENZO

Barcelona 5 marzo 1913.»

Esta carta, por sí sola, refleja mejor que nada el amor intenso que Lorenzo sentía por la justicia.

Pedro Esteve

Anselmo

Su obra

Cayó como el roble batido por el huracán. El mundo obrero pierde, con su muerte, uno de sus más bríosos paladines; y el mundo burgués uno de sus más documentados y nobles contradictores.

El sentimiento por tan dolorosa pérdida es general; ha de serlo en toda conciencia honrada, porque, enemigo formidable del orden social existente, lo combatía con buenas armas, con su lógica irrefutable, con su honradez acrisolada, con su abnegación ejemplar, con la severa educación que fué cualidad distintiva de su noble carácter.

La obra de Anselmo Lorenzo, mejor dicho, la eficacia de su obra es hoy demasiado pronto para apreciarla en toda su magnitud: sería temeridad inaudita el intentarlo. La Historia, en sazón, nos lo dirá en áureos trozos; pero, entretanto, puede, sin embargo, asegurarse que el anarquismo en España tuvo en Lorenzo su traductor más esmerado, más elocuente, más sencillo, más al alcance de las multitudes analfabetas, y quizá eso constituya la mayor gloria de su labor.

Se necesita ser un privilegiado de la Naturaleza, un elegido de la Raza, para realizar la enorme labor literaria y sociológica que, sin desmayos, con la viril constancia de un titán, ha realizado este héroe de las multitudes hambrientas de pan y de justicia desde los tiempos ya remotos de la fundación de La Internacional hasta el mismo día de su muerte.

La lista de sus libros, folletos, conferencias, artículos periodísticos y traducciones notabilísimas, sería interminable; hay lo suficiente para nutrir una biblioteca.

Pero con ser todo esto admirable, lo es muchísimo, infinitamente más, el temple de su carácter, la inmensa fuerza de su voluntad, el heroísmo sobrehumano de que es necesario estar dotado para desenvolver con éxito indiscutible una propaganda que tuvo y tiene sus lógicos enemigos en los tres clásicos poderes, Autoridad, Religión, Capital, pero que, aunque parezca inaudito, ha tenido y tiene sus mayores rémoras en ese otro poder, negativo aún, por quien Lorenzo sacrificó quizá fortuna, quizá honores: sin quizá tranquilidad, salud, vida.

Y ello es así; el faro luminoso de la Revolución Francesa señaló a la Humanidad el camino seguro, recto, preciso, a seguir para lograr el orden político, social, económico e igualitario que es de derecho humano. Lorenzo empuñó el timón de la entonces fragil nave, y, merced a su poderoso impulso, surgió en España aquella gloria de la Humanidad, que con el nombre de Asociación Internacional de los Trabajadores había de cam-

biar la faz de la vida humana aplastando un Derecho ancestral que hacía de los hombres parias; triturando una Economía que equiparaba a los hombres al nivel de bestias; sepultando a dioses, tiranos y verdugos y señalando una meta, un punto de descanso, desde el cual las ciencias, las artes, todas las manifestaciones libres de la libre actividad humana, tendrían su desenvolvimiento lógico, justo, de racional empleo y de universal provecho.

Esta ha sido la labor de este hombre bueno; labor de creador, no de reformador que, adulterando la esencia del Elixir de la vida, de la Idea madre, contribuye a perpetuar la esclavitud y la ignominia, revistiendo de áureos ropajes el fantasma milenario y espeluznante de la explotación, el fanatismo y la ignorancia.

No somos nosotros, no, los que podemos apreciar el magno producto de su vasta obra; a distancia, a razonable distancia, los que nos sucedan, nuestros hijos, nuestros nietos, contemplarán con asombro como el paria, el bestia de carga, el aplastado de la primera mitad del pasado siglo, alza la frente con orgullo, aun explotado hoy, hasta abatir la mirada, compendiado en una frase: ¡atrás, verdugos!, mi derecho a la vida, a la vida grande, intensa, poderosa, es hoy más legítimo que el vuestro. ¡O producir o perecer! O ser o no ser.

Mal que pese a los miopes, está hecha la primera materia. Y el primero de sus poderosos laboradores ha sido en España Anselmo Lorenzo.

Y con primera materia de tan selecta calidad pronto se constituye un Mundo. Así sea, y yo que lo vea.

José Arranz

La más bella grandeza

Anselmo Lorenzo tuvo de fijo un talento extraordinario, muy superior al que se necesita para ser rey o presidente, ministro, general, magistrado, papa, académico, rector de universidad, director de banco, etc. De no haber vivido, durante toda su larga y fecunda vida, en un plano más elevado que el del mundo estatal y burgués, muchos le hubieran declarado genio. Con menores motivos se lo llaman a varios mañosos simuladores del talento.

Mas lo verdaderamente talentoso, y por consecuencia estimable, consiste en saber traducir el talento en bondad, antes que en ninguna otra cosa. Al talento que no se emplea con preferencia en el bien, le juzgo un talento deficiente. Tener talento y comportarse mal, cosa por desgracia frecuente, es probar que se tiene un talento falso, aparente, inferior a lo que se presume. El que no sabe ser bueno poco sabe en certeza. Todas las sabidurías deben encaminarse y reducirse a eso.

Anselmo Lorenzo poseyó mucho talento y mucha cultura, y supo gastar el uno y la otra, con principalidad y con perseverancia, en ser bueno. Ello no impidió que en las demás manifestaciones de su potentísima celebridad, estuviera siempre a la altura de su bondad,

Esto es lo meritorio, esto es lo genial, esto es lo bellamente grande y lo grandemente bello.

J. M. Blázquez de Pedro

Colón (Panamá).

Un recuerdo

Fué Anselmo Lorenzo un compañero que ni por sus años ni por los achaques propios de su edad cesó un momento de laborar por sus ideas, que son las nuestras, y buena prueba de ello es que, a pesar de encontrarse casi imposibilitado por sus dolencias para trasladarse de un puesto a otro para sem-

brar la semilla anarquista, aún se encontraba con ansias de visitar algunas localidades, aunque no pudo lograr su intento, y expongo esto porque hace poco tenía grandes deseos de visitar la industrial Vizcaya, donde se agitan diversas ideas, y que él quería cooperar, dirigiendo su palabra a los trabajadores vizcaínos, para desviarlos de la senda política que tantos perjuicios ocasiona a la clase trabajadora.

Bin decía el compañero Lorenzo que aunque deseaba venir, se lo impedían sus achaques, pero que, no obstante, consultaría con el doctor Queraltó por si podía ponerse en camino; pero no ha podido; sus sufrimientos le han segado la vida y con ello nos hemos quedado privados de oír al gran maestro.

Ya que su palabra no pudo llegar, llegó una de sus muchas correspondencias, dando la impresión de lo que él hubiera dicho a los trabajadores, y que me permito transcribir algunos de sus párrafos.

Dice así:

«...Con mucha pena te contesto que, en atención a mi estado de salud, es casi imposible para mí emprender ese viaje. Y no me niego en absoluto, porque pienso consultar a Queraltó en su clínica de Sitges y seguirá el consejo que me de.

«...Por desgracia, todo esto son castillos en el aire, porque la verdad es que padezco un asma que me asfixia, que no puedo andar cuatro pasos, ni caminar cuesta arriba, ni subir una escalera sin que la fatiga me ahogue.

«Bilbao me atrae; de esa ciudad, donde residí una corta temporada en mi juventud y donde algo trabajé por la propaganda, conservo gratos recuerdos. Muy satisfactorio sería para mí decir a los mineros que su emancipación no está en la caja de resistencia ni en el voto político, sino en la acción directa, en la asociación formada por el pensamiento de todos, unificado en un ideal de libertad y de igualdad y por la perfecta autonomía de todos y cada uno de los asociados; en una asociación sostenida, no sólo por la cuota metálica, sino principalmente por la cuota de pensamiento, de energía, de pasión y aun de sacrificio de cada uno de los asociados. Les haría comprender que la emancipación no se compra, sino que se adquiere, se alcanza, se conquista, porque únicamente ejecutando la acción expresada por los verbos adquirir, alcanzar y conquistar se aniquila el poder de los usurpadores y de los explotadores y también se desvanece el armadijo socialista que sostiene tanto trabajador bilbaíno, separados de la buena vía progresiva y emancipadora.

«Todo eso y mucho más que pienso y siento diría a los trabajadores de esa región si el estado de mi aparato respiratorio no me lo impidiera; pero dolorosamente habré de privarme de esa satisfacción y de la de abrazar a los anarquistas bilbaínos.»

Efectivamente, los presagios del compañero Lorenzo se han cumplido; no ha podido dirigir la palabra a los trabajadores bilbaínos ni saludar ni abrazar a los anarquistas de la capital de Vizcaya.

Ya que el malogrado compañero no logró su intento, mucha y buena semilla deja sembrada. Cooperemos a que fructifique entre los trabajadores vizcaínos.

Descansa, compañero Anselmo Lorenzo, ya que durante cuarenta y cuatro años no cesaste de trabajar por extender las ideas anarquistas, pues no te faltarán continuadores que sigan tus consejos para propagar el ideal de emancipación y de justicia.

Mariano López

En el mundo hay sitio para todos unidos en bellísima fraternidad, y si en un momento las fuerzas generadoras llegaran a hallarse excedentes sobre las fuerzas conservadoras, confiemos en que por sí mismas obrarían la necesaria nivelación con la misma natural sencillez que se nivelan las aguas desbordadas.—A. LORENZO.